

RETRATOS DE UNA FOTÓGRAFA

*La mirada patrimonial y artística de
Daniela López Condori*

**MARISOL
FERNÁNDEZ**
*Fuerza femenina, rock
y guitarras*

SALITRERAS
*Los mágicos juguetes
de la Pampa*

**MARÍA JOSÉ
ALANIS**
*En Nortinos por el
Mundo*

MEDIOAMBIENTE
*Conexión con la
naturaleza*

VOLCÁN PANIRI
*El gran rebelde de los
Andes*

DANZA
*Valerya
Albornoz Pérez*

EQUIPO

EDGARDO SOLÍS NÚÑEZ

Director del Proyecto
Columnista de Patrimonio Natural/Cultural y
Gestión Cultural

PATRICIO VEGA CONTRERAS

Periodista-Editor
Columnista de Actualidad

JORGE OLMOS RAMÍREZ

Periodista
Columnista de Historia y Patrimonio Cultural

JUAN PABLO LOO OLIVARES

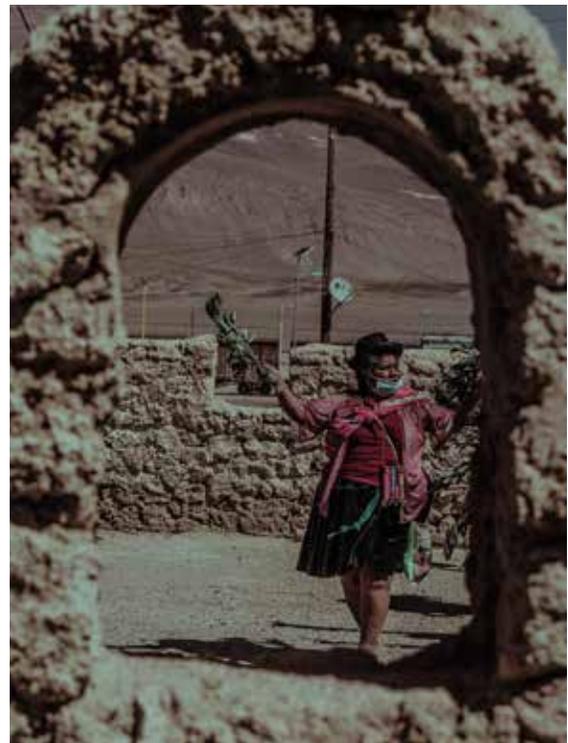
Diseño y diagramación

CLAUDIO ALARCÓN DURÁN

Columnista de Artes y Espectáculos

SYBILLA LEPPÄLUOTO NÚÑEZ

Traducción al Inglés



Fotografía de Portada: Ollague Ch`lla
Autora: Daniela Esperanza

CORE
Consejo Regional
REGIÓN DE ANTOFAGASTA



Esta iniciativa es financiada por el Gobierno Regional de Antofagasta con recursos del Fondo Nacional de Desarrollo Regional, F.N.D.R. 2 % Cultura Año 2020, aprobados por el Consejo Regional, CORE, Región de Antofagasta.



Fotografía de contraportada: Valerya
Autor: Sebastián Rojas Rojo

EDITORIAL

El tercer número de nuestra revista ve la luz en el fin de semana que la región y el país, celebra su Patrimonio Cultural. Para esta ocasión, nos propusimos plasmar la diversidad cultural definida por aquel horizonte sin límites ni cercos que nos regala el desierto y el azul profundo del océano Pacífico que baña nuestras costas. Es así como nos motivamos a recorrer la pampa salitrera en busca de aquellos juguetes que marcaron la infancia de nuestros abuelos, y también nos encumbramos por las tierras altas de volcanes y salares en búsqueda de nuestras raíces, gracias al lente de Daniela Esperanza López Condori.

La danza hace su estreno es nuestras viñetas con la fuerza interpretativa de Valerya Albornoz Pérez, novel promesa que está expectante ante sus próximos desafíos artísticos. Por su parte, las artes musicales son representadas por el rock y las guitarras de Marisol Fernández Salinas, joven exponente de la escena antofagastina que se ha ganado un espacio, rompiendo estereotipos en base a profesionalismo y constancia. Nuestro patrimonio natural dice presente a través de Pilar Pacheco Villavicencio, una ingeniera antofagastina, quien en base a pasión y constancia consolidó un emprendimiento social sustentado en la educación ambiental y la puesta en valor de nuestro patrimonio cultural, orientado a niñas y niños, a fin de despertar su conciencia ecológica de manera lúdica, didáctica y participativa.

La sección "Nortinos por el Mundo" nos presenta a María José Alanis Pozo, periodista titulada de la Universidad Católica del Norte que desde 2018 reside en Canadá, para finalmente ser guiados por los senderos ancestrales que llevan a las dos lagunas de altura y al centro ceremonial emplazado en la cumbre del Volcán Paniri, montaña tutelar que adopta el nombre del héroe atacameño Tomás Paniri, líder local de la rebelión del inca Tupac Amaru II.

Finalmente, dedicamos este número a todos los trabajadores de la cultura de la Región de Antofagasta, quienes, a pesar de las dificultades generadas de la pandemia, continúan creando y difundiendo su arte, contra todo silencio y adversidad.

EDGARDO SOLÍS NÚÑEZ

Director del Proyecto



ÍNDICE

Fotografía: Daniela López Condori



6
RETRATOS DE
UNA FOTÓGRAFA



14
LOS MÁGICOS
JUGUETES DE LA PAMPA



18
CONEXIÓN CON
LA NATURALEZA



20
FUERZA FEMENINA,
ROCK Y GUITARRAS



24
NORTINOS POR EL MUNDO



26
VOLCÁN PANIRI,
EL GRAN REBELDE
DE LOS ANDES



32
DANZA

A portrait of Daniela López Condori, a woman with curly dark hair, wearing a blue patterned headband, sunglasses, and a black Adidas t-shirt with white stripes on the sleeves. She is standing outdoors with a blurred background of green hills and a wooden railing. The text is overlaid on the lower left side of the image.

ARTES VISUALES

DANIELA LÓPEZ CONDORI

RETRATO DE UNA FOTÓGRAFA

Por: PATRICIO VEGA CONTRERAS

FOTOGRAFÍAS DE LA AUTORA



Sus viajes cuando niña marcaron a fuego el sentimiento artístico de Daniela López Condori, más conocida como Daniela Esperanza. El aire afilado al golpear su cara y el aroma húmedo al amanecer, son parte de los recuerdos y tradiciones de su familia, a través de una conexión directa con la naturaleza.

Todas estas sensaciones van de la mano con el trabajo creativo de esta diseñadora de 27 años, quien ve en la fotografía la instancia perfecta para lograr ese cable a tierra, siempre ligado a los pueblos originarios.

Esta chuquicamatina tiene varias exposiciones en su currículum, siendo “Raíces” la piedra angular de este trabajo. Así, la cotidianidad pasa a ser el marco perfecto para sus fotografías, donde siempre hay algo nuevo que aprender y mirar.

Si bien su propuesta está íntimamente ligada a la cultura lickanantai, también incorpora nuevos elementos como la astrofotografía, sobre cómo los antiguos habitantes de la región se regían por los astros en su habitual ritmo de vida, es decir, de conectarlo al ciclo de la cosmovisión andina.

Talleres, seminarios, exposiciones y el contacto diario con los suyos son parte del proceso de aprendizaje, con la clara intención de mostrar su propuesta artística.

PROYECTOS

Su trabajo ahora está centrado en Calama y siempre apunta a entregar diferentes lecturas. Y es que no basta con observar un paisaje o un retrato, sino que sus imágenes invitan a ir mucho más allá y descubrir el porqué esa fotografía llamó su atención y está ahí (para que todos la vean).

Esta incesante búsqueda está en paralelo con las ganas de enseñar a niños y jóvenes sobre este arte, dando sus primeros pasos en Ollagüe, San Pedro de Atacama, Antofagasta, María Elena y Calama.

¿Cómo nace ese vínculo de retratar la identidad y cómo ello influye en nuestra percepción?

Surge de la necesidad de ver, de estar como un espejo y ver cómo somos. La fotografía es un proceso identitario, es un proceso de reconocerse, de retratar lugares que tienen significado para ti. Esto salió de forma espontánea, de lo cotidiano, y después comencé mi formación para complementar esta sed de aprender.

¿Y qué viene ahora?

Mi trabajo es como un camino largo, de mucho aprendizaje, siempre marcado por la naturaleza y el patrimonio. Ahora vienen otros proyectos que tienen que ver con los bailes y la identidad del río Loa, más allá del valor del agua. Uno dice, claro, el agua es importante, pero yo lo estoy mirando desde la otra arista, del porqué estamos ahí.



Las tradiciones y el mundo andino son algunas de las temáticas preferidas de esta joven artista chuquicamatina.



Los innumerables paisajes de la región constituyen la piedra angular de su trabajo gráfico.



La fotógrafa Daniela Esperanza apuesta por resaltar la cotidianidad de las personas.



La combinación de elementos siempre entrega una nueva mirada que invita a la reflexión.







PATRIMONIO CULTURAL
**LOS MÁGICOS
Y ETERNOS
JUGUETES DE
LAS SALITRERAS**

Por: REDACCIÓN EQUIPO CKURI

Fotografías: CARLOS TOLOZA SÁNCHEZ



La inmensidad de la pampa salitrera ofreció mucho más que riquezas y sueños de un futuro mejor a miles de familias diseminadas en el desierto. También fue el lugar ideal para la imaginación y la creación de juguetes en base a los materiales más increíbles que se podían encontrar en estos poblados.

El Cantón del Toco fue prolífico en escribir una nueva historia en el norte y dar valor inmaterial a una serie de singulares artefactos que recoge en su libro el profesor e historiador, Carlos Toloza Sánchez, quien es el “padre” del libro “Artefactos de la Infancia salitrera”.

NIÑOS

Este es un verdadero y mágico viaje a la inocencia, de cómo los niños de aquellos años sólo les bastaba la imaginación para disfrutar de jornadas que aún perduran en sus memorias y que nunca volverán.

Latas de sardinas cargadas con pequeñas piedras, zapatos viejos, diminutos cordeles, bolitas y madera eran artículos para crear un pequeño tren hasta un camión de transporte de pasajeros. Todo servía para jugar en la pampa.

Por medio de la investigación documental, de archivo y principalmente por trabajo de campo, el investigador se sumergió en esta singular y atractiva temática.

En el libro: “Artefactos de la infancia salitrera”, ¿por qué delimitó su iniciativa en el Cantón del Toco?

Utilizar una toponimia, donde se realce el territorio del Toco, tiene relación con la vinculación de los imaginarios que forman parte de los elementos que primero surgen del trabajo documental, también en la apropiación del territorio por la comunidad, además de la historiografía regional. El Cantón del Toco se refiere a un territorio que forma parte de la industria del ciclo del salitre, pero que siempre es abordada desde una perspectiva de Tarapacá y Antofagasta.



¿Qué lo motivó a centrarse en juguetes y objetos usados por niñas y niños de las salitreras?

El libro se realizó con la "Agrupación Cultural Audiovisual Mil Palabras", que radica en Tocopilla, donde participó el audiovisualista Claudio Inostroza Espinosa y el profesor de Artes Visuales del "Liceo Domingo Latrille", Manuel Dongo Rosales, con ellos se conformó un equipo que buscó observar una "emergencia" que surgió al investigar el Cantón Salitrero del Toco. La niñez es una etapa muy simbólica de una persona, en ella, las vivencias

ebullen como parte fundamental de la emocionalidad, que es una parte importante de la identidad de los habitantes del Desierto de Atacama. El pampino recuerda esencialmente su cotidianidad.

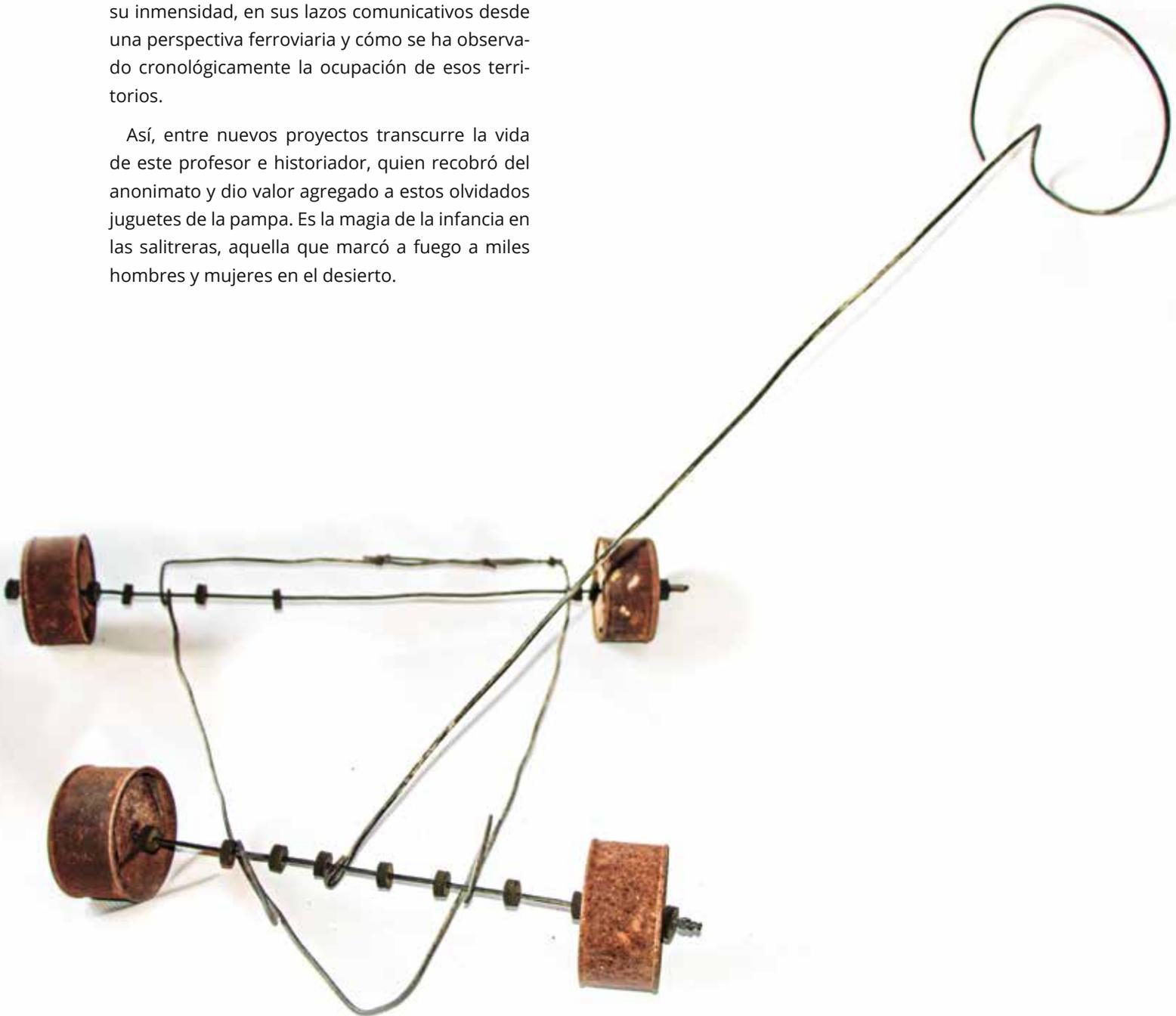
NUEVO PROYECTO

¿Actualmente está trabajando en otra iniciativa cultural?

En el contexto en que se trabajó esta obra literaria (2016) y de la experiencia adquirida, poste-

riormente realicé un trabajo que se llama "Ruinas". En él expresamos visualmente lo que son los restos de las oficinas que formaron parte del circuito productivo salitrero del Toco, que se observan en su inmensidad, en sus lazos comunicativos desde una perspectiva ferroviaria y cómo se ha observado cronológicamente la ocupación de esos territorios.

Así, entre nuevos proyectos transcurre la vida de este profesor e historiador, quien recobró del anonimato y dio valor agregado a estos olvidados juguetes de la pampa. Es la magia de la infancia en las salitreras, aquella que marcó a fuego a miles hombres y mujeres en el desierto.





EDUCACIÓN MEDIOAMBIENTAL

PILAR PACHECO VILLAVICENCIO
DIRECTORA DE ACADEMIA CKELINAR

CONEXIÓN CON LA NATURALEZA

Por: EDGARDO SOLÍS NUÑEZ

Fotografías: OSVALDO CRUZ CRUZAT

Pilar Pacheco Villavicencio es una joven ingeniera antofagastina, quien en base a pasión y constancia consolidó un emprendimiento social sustentado en la educación ambiental y la puesta en valor de nuestro patrimonio cultural, orientado a niñas y niños, a fin de despertar su conciencia ecológica de manera lúdica, didáctica y participativa.

Su espíritu creativo e inquieto, vigilante y comprometido, la movilizó a fundar la Academia Ckelinar, cuyo nombre de origen atacameño (“viento”, “atmósfera”, en lengua kunza), representa lo que ella define como “la búsqueda y aplicación constante de todas aquellas herramientas que le permitan facilitar acciones de estímulo y fomento para la puesta en valor de nuestro patrimonio natural regional, con el objetivo de formar ciudadanos conscientes y responsables con su entorno”.

Así, ha consolidado un espacio complementario para la educación tradicional, enfocado principalmente en los pequeños del hogar, hecho que le permite posicionarse como una reconocida colaboradora de los procesos de enseñanza y aprendizaje entregados en el aula escolar.

Charlas, talleres y cursos son las herramientas de gestión con las cuales ha implementado acciones de fomento para una adecuada vinculación de la comunidad con la naturaleza, esto le permite incentivar tanto a niños como adolescentes, para que de esta manera exploren su entorno natural con una actitud de respeto y responsabilidad, por cuanto “ellos son los agentes de cambio que nuestra sociedad necesita”.

Es así como esta gestora ha podido equilibrar lo material y espiritual, con la firme convicción de estimular la participación comunitaria y escolar en acciones concretas de toma de conciencia, difusión de principios y buenas prácticas ciudadanas en materia ecológica y patrimonial.



¿Cómo trabajas estos contenidos con los más pequeños?, ¿cómo fomentas el interés y toma conciencia por algo a veces tan intangible como lo es el medio ambiente?

Los niños sienten una atracción natural por los temas medioambientales. No existe niño a quien no les gusten los animales y observar la naturaleza. De hecho, son ellos quienes nos enseñan el camino para conectarnos con la Madre Tierra, al estar familiarizados con el disfrute de las cosas simples de la vida; algo que los adultos hemos ido perdiendo poco a poco por la contingencia.

¿Por qué consideras que la educación ambiental es importante para el desarrollo de los escolares en el aula?

Promover entre los estudiantes el desarrollo de una adecuada vinculación con la naturaleza es fundamental. Que exploren el entorno natural con una actitud de respeto y responsabilidad por el medio ambiente, reconociendo los efectos de la actividad humana sobre éste, es parte de la esencia de nuestro trabajo. Desde la educación ecológica, podemos visibilizar las distintas posibilidades que ofrece el desarrollo productivo sustentable, sin perjuicio de favorecer una visión reflexiva desde la temprana edad.



ARTES MUSICALES

MARISOL JAVIERA FERNÁNDEZ SALINAS

FUERZA FEMENINA, ROCK Y GUITARRAS

Por: EDGARDO SOLÍS NÚÑEZ

Fotografías: RICARDO VERAGUA MUSSINI / EDGARDO SOLÍS NÚÑEZ



A Marisol Fernández la abordamos en pleno ensayo para las grabaciones de estudio del “Cancionero para la comuna de Sierra Gorda”, proyecto donde colabora con otros músicos regionales gracias al financiamiento del FNDR. Esta escena musical es parte de la fructífera labor de esta artista antofagastina.

Músico intérprete en guitarra eléctrica y técnico en sonido, comenzó sus estudios musicales en la Escuela de Desarrollo Artístico (EDA) F Nro. 60 “Armando Carrera González”, para luego continuar su perfeccionamiento en el Liceo Experimental Artístico y de Aplicación (LEA) y en la Escuela de Música del Teatro Municipal de Antofagasta con Guitarra Eléctrica.

Fundadora e integrante hasta la fecha de la Orquesta de Música Popular y del ensamble AMAUTA, ha canalizado su pasión por la música a través de la fusión de estilos, embarcándose en proyectos artísticos tan diversos y significativos como “BeatLadies”, un tributo femenino a los “4 fantásticos de Liverpool”, e “Insecto Reloj” donde explora la vanguardia al interpretar música de cultura popular de los 80 y 90, como bandas sonoras de videojuegos, películas, series de TV, comerciales y otros. Marisol es un verdadero riff de fuerza femenina, rock y guitarras.

¿Cómo nace tu pasión por la música?

Nace como algo natural, como consecuencia de que mi familia (padres, abuelos y primos) se vincula con el arte y muy especialmente con la música. En nuestro hogar, la guitarra y el canto siempre están presentes en cada reunión familiar, razón por la cual desde muy pequeña sentí el apoyo de todos, para comenzar mis estudios formales de música, que luego derivaron en técnico de sonido y en una carrera artística que me ha permitido crecer como profesional y artista.

Marisol es una apasionada del rock, pero por sobre todo, disfruta la fusión de estilos, la posibilidad de conocer nuevos exponentes, renovadas formas de vivir y expresar la música. La fusión le permite “probar, crecer, innovar y crear nuevas variantes”. Dicha posibilidad le entrega libertad al contar con la capacidad de moverse no importando el género, ya que mientras tenga una guitarra en sus manos a la que le pueda sacar armonías, será feliz.

¿Cuál ha sido el proyecto que te ha marcado y quizás provocado un punto de inflexión como profesional de las artes musicales?

Me declaro una enamorada de la música popular. Ella me ha brindado la posibilidad de experimentar diferentes estilos, de aprender, crecer y motivarme a disfrutar de nuevas propuestas. Ejemplo de ello es “Insecto Reloj”, una apuesta musical que apela a la nostalgia, que se proyecta desde los recuerdos de niñez, al evocar melodías de videojuegos y de aquellos dibujos animados que marcaron nuestra infancia. Es un proyecto que disfruto mucho y que espero volver a retomar una vez que las condiciones sanitarias mejoren.



¿Cómo has experimentado las restricciones impuestas por la pandemia?

Me he propuesto seguir en movimiento a pesar del covid 19 y de la paralización de la escena musical local. Me animé a potenciar mi canal YouTube, a través del cual comparto contenido permanentemente, lo que me permite hacer lo que me gusta. En tal sentido, debo agradecer a la música, porque me ha ayudado a superar difíciles momentos de la cuarentena, las restricciones y el encierro. El arte me motiva para seguir adelante, a no flaquear y recapacitar, recapacitar y seguir, porque yo vivo de la música y para la música.



Desde tu experiencia, ¿qué mensaje le podrías transmitir a las jóvenes que se ven animadas a incursionar en la música y especialmente en el rock?

Que sigan su corazón y “que le den nomás”. Si están seguras de que lo suyo es seguir una carrera musical, estudiar sonido o sueñan con estar sobre un escenario, “que le den”, porque estamos llamadas a romper los estereotipos del rock. Así que, muy seguras de sí mismas y convencidas de que lo podrán hacer.



**NORTINOS
POR EL MUNDO**

LAS HUELLAS DEL DESIERTO NOS HACEN MÁS VALIENTES

MARÍA JOSÉ ALANIS POZO

Antofagastina y periodista titulada de la Universidad Católica del Norte, trabajó en Revista Tell, La Chimba Cocina con Sentido, el sitio web Soy Antofagasta y La Estrella de Antofagasta. Desde 2018 vive en Canadá.

Nací en el desierto hace 32 años, en una familia de clase trabajadora unida a la cultura minera y me crié en guetos del sector norte de Antofagasta. Muchos considerarán que ser antofagastino no es una tarea fácil: hay que ser valiente para vivir en la Perla del Norte, y como no, si estamos rodeados por la inclemencias propias de ser un territorio de sacrificio. Pese a eso, no puedo refrendar el sentimiento de pertenencia hacia esos cerros pelados y ese mar que a veces violento, acaricia la costa. ¡Es una belleza!

Tenía 29 años cuando me embarqué en el avión que me llevaría a Toronto, Canadá. Esto luego que tuve la suerte de obtener una visa de trabajo del programa Working Holiday. De eso, ya han pasado tres años.

Al evocar el rocío del mar y la cordillera de la Costa junto con los olores propios de mi tierra, parece que vuelvo a conversar con mis recuerdos que me llevan a recordar uno de los episodios más dulces de la niñez nortina.

Recuerdo cuando corría por las calles aledañas de mi hogar, por diciembre de 1999. Engalanados con nuestras mejores tenidas, esperábamos entusiasmados el cambio de siglo.

Mi madre cocinando un pollo al horno con variados acompañamientos y el exquisito olor a “cola

de mono” inundando toda la casa, de calle Lorenzo Arenas. A eso de las 22 horas, todos nos sentábamos a cenar mientras mirábamos en la televisión el conteo regresivo para el cambio a la nueva era. Mi hermano Juan Pablo y mi hermana Cony (ambos mellizos) debatían sobre lo que se venía. Juan Pablo aseguraba que era inminente la llegada de los robots y los autos voladores, mientras mi hermana comentaba tímidamente que los ángeles vendrían a visitarnos y enjuiciarnos en lo que se denominaba para los cristianos como el Juicio Final. Esto último lo habrá escuchado de algún loco que se dedicaba a predicar calamidades asegurando que el cambio de era sería el momento cúlmine de nuestros pecados para la posterior salvación.

Éramos solamente niños.

Diez minutos para las doce, mi madre Pamela comenzaba a retirar rápidamente los platos, para luego limpiar la mesa ante la llegada inminente de familiares y vecinos, y la larga fila de abrazos y buenos deseos para el nuevo cambio de siglo... Un siglo que dejaría en el olvido las expectativas infantiles de mis hermanos para abrirse paso con terremotos de proporciones bíblicas, guerras y revueltas; y una pandemia mundial. Y aquí seguimos, sobreviviendo.

MONTAÑISMO

VOLCÁN PANIRI:

“El rebelde de los Andes”

Fotografías: EGARDO SOLÍS NÚÑEZ / JUAN PABLO LOO OLIVARES



Del Aymara (apellido), Paniri: "El que llega" o "visita"; "el que pernocta"

Sinónimo de libertad y de memoria ancestral, su nombre evoca al héroe lickan antay, Tomás Paniri, quien formó parte de la rebelión andina encabezada por el inca Tupac Amaru II, contra la cruz y la espada del conquistador europeo.



Egardo Solís Núñez

Traicionado por el cura Alejo Pinto de Chiu Chiu, el libertador cae prisionero y es martirizado por el español en el poblado de Ike Ike.



Egardo Solís Nuñez

Su recuerdo continúa vivo con el viento de las tardes y en el sol que germina vida.



Juan Pablo Loo Olivares

El Rebelde de los Andes, continúa protegiendo a la cuenca del Río Salado y a los hijos del agua y el desierto.



El Volcán Paniri es coronado por una laguna, que inmortaliza la robusta figura que destaca entre cerros y montañas; y que es surcada por viejos caminos llareteros y por apachetas que guían al peregrino hacia el adoratorio emplazado en su cumbre.

DANZA

VALERYA ALBORNOZ PÉREZ

La clave de cualquier artista está en la constancia

Por: **CLAUDIO ALARCÓN DURÁN**

Fotografías: **SEBASTIÁN ROJAS ROJO**



Esta joven bailarina de 22 años y estudiante de Nutrición en la Universidad de Antofagasta, se propuso fusionar las expresiones clásicas y urbanas de la danza, con miras a un próximo y gran desafío personal: el “Universal Dance World Championships-hip”.

Su pasión por la danza surge desde pequeña, cuando un día junto a sus padres asistió a la presentación del Ballet del Teatro Municipal de Santiago en la capital regional. Esa primera experiencia la motivó a ingresar a la Escuela de Ballet de la Corporación Cultural de Antofagasta, donde comenzó una prometedora carrera artística que le permite alcanzar un equilibrio entre lo clásico y la vanguardia del arte urbano.

Para esta joven figura de las artes regionales, “la danza necesita más escenarios” y por ello requiere aumentar los espacios que faciliten su práctica y enseñanza, a fin de que todos los lenguajes y expresiones artísticas se puedan desarrollar. La idea es abrazar y fomentar nuevas apuestas como aquellas ligadas a la música popular, instancia que permite acceder a renovados públicos y audiencias.

“Cuando estoy en la Escuela de Ballet, me comentan que mi estilo es demasiado urbano; y cuando estoy con mis grupos de baile, me dicen que soy demasiado técnica. Ese contraste me ha permitido conocer diversos lenguajes, los cuales complemento sin ningún problema”, manifiesta Valerya.

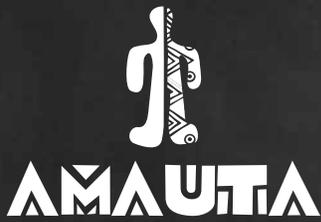
Sus motivaciones las canaliza a través de la Compañía de Danza Antofagasta, espacio que le permite seguir creciendo y aportando para que la danza antofagastina ocupe el lugar que se merece en la ciudad y que pueda así proyectar nuevos exponentes a nivel país.

¿Cuál es tu mirada respecto al desarrollo de la danza en Antofagasta?

El ballet antofagastino está muy reducido, y siento que podríamos sacar mucho más provecho, si es que nos proponemos acercar el ballet a personas, comenzando con su difusión desde una perspectiva educativa. El ballet es la base de toda danza, por lo que su enseñanza debiese masificarse, para mejorar su comprensión y entendimiento, más allá del estilo que sea.

¿Y cuáles son tus futuros desafíos?

Junto con terminar mi carrera universitaria, destaco mi futura participación en el Campeonato Mundial “Universal Dance” que se va a desarrollar en la ciudad de Cancún, México. Accedí a dicha instancia tras obtener el primer lugar (Gold Master) latinoamericano, en la categoría “Best Dancer Open” con música hip - hop. Esta es una maravillosa oportunidad me ha mantenido motivada, ocupada y en constante movimiento con miras de alcanzar una adecuada preparación, que me permita dar lo mejor de mí. La idea es representar de la mejor forma a Antofagasta.



Esta iniciativa es financiada por el Gobierno Regional de Antofagasta con recursos del Fondo Nacional de Desarrollo Regional, F.N.D.R. 2 % Cultura Año 2020, aprobados por el Consejo Regional, CORE, Región de Antofagasta.



GOBIERNO REGIONAL
REGIÓN DE ANTOFAGASTA
¡Más región, mejor calidad de vida!

CORE
Consejo Regional
REGIÓN DE ANTOFAGASTA